

Encrucijadas de la educación

¿CÓMO SE RELACIONA LA EDUCACIÓN CON EL CARÁCTER MULTIÉTNICO Y PLURICULTURAL DEL ARCHIPIÉLAGO, Y CÓMO AFECTA LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN EL IMPULSO DE ESE PROPÓSITO?

EL CREOLE ES MÁS QUE UN IDIOMA: ES LA DIGNIDAD DE UN PUEBLO

| 69

Ricardo Gordon nació en San Andrés, estudió en Cali, es Pastor de la Iglesia Bautista desde hace quince años, fue asistente de la secretaría de educación durante cinco años y lleva tres años y medio como vicerector académico de la Universidad Cristiana en San Andrés.

Es un privilegio estar en un espacio como éste donde podemos dar nuestro punto de vista acerca de los problemas de nuestra isla y proponer alternativas de solución.

Los problemas se ven de acuerdo a la formación y experiencia de cada uno. Es desde allí desde donde determinamos lo que hay que resaltar. Mi formación es en el área social y veo la realidad y la importancia de cada problema desde esa perspectiva.

El problema número uno en San Andrés es la moral, cuyo deterioro aparece en la decadencia de los valores sobre los cuales se construye una comunidad. Algunos piensan que los valores sólo tienen que ver con la religión. Pero los valores son como el fundamento sobre el cual construimos la vida personal y la vida en sociedad. La ausencia de valores fundamentales tiene repercusiones en la economía, la política, la educación, el hogar y en todo el ámbito social. Construir una sociedad sin valores o con valores equivocados es como construir un edificio sin cimientos: se desmorona. Si construyes una sociedad sin honestidad, muy pronto te darás cuenta que no puedes confiar en nadie, sospechas de todos y no podrás trabajar en equipo; y esto

frenará el desarrollo. Si construyes una sociedad sin solidaridad muy pronto te darás cuenta de la crueldad de la competencia salvaje; sin embargo, tendrás que seguir compitiendo para sobrevivir, aunque toque eliminar o, en el mejor de los casos, ignorar a los menos favorecidos. Con esto generamos injusticia social, destrucción del ser humano. Si construyes una sociedad sin respeto, muy pronto te darás cuenta que nadie puede ser feliz en ella, porque nadie respetará tu espacio para desarrollarte ni tu vocación para realizarte. Tendrás que vivir enjaulado por el temor a lo que te puedan hacer los demás. En algún momento de nuestra historia, alguien pensó que podríamos construir una sociedad sin estos valores y hoy vivimos en carne propia los resultados, pero no queremos admitir que esas son las verdaderas causas de la crisis. Cuando miramos la sociedad en la que vivimos, tanto en la isla como en todo nuestro país, estamos viendo ese reflejo.

Como queremos enfocar una sola causa de nuestros males, en este momento en la isla todo el mundo dice que el problema es la economía. Yo creo que ése es el efecto de otra dificultad mayor y no el problema fundamental. Hay problemas que no se ven a simple vista pero que están

empeorando cada día todas las áreas de la vida social. Supongamos que se sana la economía de las islas... La pregunta es: ¿por cuánto tiempo permanecería sana la economía si seguimos con la misma mentalidad y actitud? ¿Por tres años? ¿Por cuatro? La sociedad debe cambiar su estructura de valores y adoptar unos valores que den paso al progreso, a la convivencia y al trabajo en equipo: la honestidad, la solidaridad, el respeto, la diligencia.

El segundo problema es de orden familiar. Se trata de la desintegración de la familia, que lleva a los jóvenes a la drogadicción, al embarazo precoz y a la delincuencia juvenil, y que contribuye a la mala calidad de la educación porque los padres no le prestan atención a sus niños, no les colaboran en sus tareas ni los estimulan a la disciplina. A veces insistimos en tratar los síntomas sin llegar a las causas...

El tercer problema de la isla es la mala calidad de la educación, que está representada en varios fenómenos. Una pedagogía obsoleta: en el discurso estamos al día pero en la práctica no. Y la solución de esta deficiencia es la supervisión y evaluación de los docentes exigiéndoles que actualicen sus prácticas. Otra falla es el uso inadecuado de los materiales educativos, como textos, audiovisuales, equipos. Las escuelas y colegios insisten en que es necesario conseguirlos pero no los usan. En todos los colegios se ve lo mismo. En el colegio de mi hijo mandaron la lista de libros pero las tareas que ponen no están en los textos, y yo le pregunto a mi hijo si usan los textos en clase y me dice que no. Falta también aproximación al conocimiento a la luz de los avances científicos del siglo XXI, como el uso del *internet*. No es que los profesores no hayan escuchado hablar de la red. Manejan el discurso sobre ella pero en realidad no la conocen. Vaya usted a su casa o a su clase a ver si la usan o si les enseñan a los estudiantes a aprovecharla... En algunos casos, es cierto que no tienen computador o conexión a la red, pero cada vez más se están abriendo espacios informáticos que pueden ser aprovechados. Pero, claro, eso implica comprometerse, y eso no lo queremos hacer. Las instalaciones educativas son deplorables y están abandonadas. No podemos educar en esa situación de las escue-

las; hay que renovarlas. Yo no me quiero escudar en el problema. En estos días he estado pensando que todos tenemos parte de la culpa y que, si trabajamos desde el "Proyecto Educativo Institucional" (PEI), podríamos adquirir un compromiso mayor con la escuela.

Dentro de las alternativas de futuro mi propuesta es la de dedicarnos a forjar comunidad, a construir tejidos sociales y a trabajar con una visión de corto, mediano y largo plazo para el desarrollo social. No es bueno focalizarnos solamente en lo inmediato: la crisis económica. Hay que pensar qué otras cosas nos llevaron a esta crisis y asegurar que esas causas queden erradicadas de la sociedad. Y sé que estoy hablando de algo antipopular porque construir comunidad duele y toma tiempo. Pero no tenemos otra salida. Lo contrario sería llenar un balde roto o ponerle parches a una camisa vieja. Es mejor conseguir otra tela y hacer otra camisa.

Construir comunidad tiene varios significados. El primero es rescatar la familia, enseñar a niños y jóvenes los valores familiares y a vivir en familia, y prepararlos para que puedan construir su propia familia el día de mañana. No podemos dejar que se enfrenten a la vida solamente mediante ensayo y error. Es triste que los niños y jóvenes no tengan casi modelos con los que puedan identificarse y que encarnen los verdaderos valores, pues los adultos pensamos que hay unas normas para nosotros y otras para los jóvenes, pero ellos no aceptan eso y quieren ver en nosotros esos modelos. Otro reto que plantea la construcción de comunidad es el de diseñar un sistema de educación pertinente a nuestra situación socioeconómica; una educación que permita vivir en San Andrés sin olvidarse del mundo. Hay que enfocar la educación superior en la capacitación de las personas para resolver los problemas sociales, para llegar a la comunidad con la capacitación formal, informal y no formal como lo ha hecho el SENA. Las universidades debemos bajar de nuestra torre de marfil y llegar a la comunidad.

En cuanto a las reivindicaciones raizales, yo considero que son absolutamente justas y necesarias. Los dueños de casa siempre deben decidir lo que quieren que suceda en su casa y deben recibir el mejor provecho del producto de su casa.

Es un principio elemental que se aplica en todas partes, a excepción de San Andrés. Cartagena es para los cartageneros, Barranquilla para los barranquilleros, el Chocó para los chochoanos y Bogotá para los bogotanos. San Andrés debe ser para los sanandresanos; para todos y no solamente para los raizales, pero si mayormente para ellos. La isla puede ser un espacio para el enriquecimiento mutuo, pero no para el aniquilamiento de una comunidad.

Hay que hacer un trabajo de capacitación y organización de la comunidad raizal que le permita funcionar adecuadamente como comunidad en un espacio que es reducido y donde las oportunidades son pocas. Hemos llegado a la conclusión que no es con marchas y barricadas como vamos a resolver los problemas. Poco a poco el pueblo raizal ha ido entendiendo eso y estamos generando procesos de educación que nos van a permitir funcionar mejor. Creo que estamos en ese proceso y los frutos se comenzarán a ver en los próximos años. A mí me gustaría que los nativos fuéramos más proactivos que reactivos, que tomáramos las riendas de nuestro destino en vez de sentarnos a pedirlo. Esto se hace con disciplina, con unidad, con apoyo de unos a otros, con gestión, con creatividad. Creo que estamos ten-

diendo hacia allá, pero falta un poco más de empuje y de conciencia de la población.

En relación a los problemas de la educación quiero hacer otro aporte. La educación monolingüe contribuyó y la bilingüe sigue contribuyendo a la destrucción de la cultura nativa. La monolingüe, porque sólo permitió el ingreso a la cultura del español, y lo que está escrito en esa cultura nos fue transmitido. Luego la educación bilingüe, inglés y español, nos transmite el español y el inglés de Gran Bretaña y Estados Unidos. El nativo y su cultura siguen siendo pasados por alto; su cultura no forma parte del aparato escolar. La educación bilingüe no es sinónimo de educación en la cultura nativa. Por eso en la Universidad Cristiana estamos planteando otra perspectiva. Porque se necesita involucrar el *creole*, no sólo como idioma, sino como todo un estilo de vida en el aparato escolar, sobre todo en la educación primaria. Esto tiene mucho que ver con la calidad de la educación para el nativo. Es allí donde está el enriquecimiento del nativo como persona y su sabiduría ancestral. En el idioma está la riqueza más grande de una cultura y cuando se pierde se va el 80% de ella. Debemos tomar más en serio la importancia que tiene el *creole*: es más que un idioma, es la dignidad de un pueblo.

LA EDUCACIÓN PRESERVA O ANIQUILA LA HISTORIA Y CULTURA DE UN PUEBLO

Julia Wilches nació en San Andrés de madre isleña y padre cartagenero, vivió seis años en Bogotá, hizo una licenciatura en educación y una especialización en estudios políticos y administración de programas de desarrollo social, ha sido docente y funcionaria de la secretaría de educación y es la rectora del Instituto Nacional de Formación Técnica Profesional (Infotep).

Antes de empezar a enumerar los tres principales problemas de San Andrés, quiero dar las gracias a la Universidad Nacional por brindarnos este espacio académico que hacía falta, pues nos permite compartir diferentes visiones y enfoques de acuerdo a la propia formación y ubicación en el tejido social.

El archipiélago está viviendo una crisis profunda, sobre todo su capital, San Andrés; una crisis que pareciera inmanejable por todos los factores

que confluyen en ella: recesión, sobrepoblación, conflictos sociales, deficiencia en servicios públicos, desempleo, pérdida de motivación. Es difícil priorizar estos problemas ya que uno puede ser causa de otro y éste a su vez consecuencia de los anteriores. Pero considero que la recesión y la falta de oportunidades ha llevado, entre otros, a un alto grado de desespero en la población, lo que se manifiesta en el aumento de la delincuencia y el enfrentamiento entre los diferentes grupos sociales que conviven en el departamento.

La sobrepoblación, como segundo problema, es el tema de todos los debates y foros, y es preocupación no sólo de los raizales sino en general de todos los que habitamos esta isla. Este fenómeno se ha hecho más evidente a partir del momento en que la recesión económica y sus consecuencias en el desempleo y en la quiebra de hoteleros, comerciantes y administración, ha puesto a competir a los habitantes por las pocas oportunidades que se van presentando.

Un tercer problema lo constituyen los conflictos sociales que se presentan a raíz del reclamo del grupo raizal por unos derechos que consideran vulnerados, y unas reivindicaciones que de una u otra forma afectan a los otros grupos sociales y étnicos que habitan el departamento, y que han originado enfrentamientos verbales, disputas, re- criminationes, en un ambiente tenso y cargado de resentimientos.

Las alternativas de solución a la crisis del archipiélago deben encaminarse hacia un desarrollo turístico sostenible, que dé participación activa a la población nativa e involucre a todos los estamentos. Esto exigiría un proceso de concientización y educación que vaya desde el preescolar hasta la educación superior, así como la conversión de la preparación para ese proyecto en política pública. Implica también acciones que lo hagan viable, como la mejora de la infraestructura física, de los servicios públicos, del control poblacional, de la capacitación y profesionalización de la gente en relación con esta temática. Un turismo mal orientado puede constituirse en un factor de grave deterioro del medio ambiente y de la calidad de vida de la población de la isla. Por eso, es necesario definir claramente los componentes alrededor de los cuales se desarrollaría el proyecto, esto es, el respeto a la cultura y la naturaleza, y la participación de la población nativa en el proceso, para que no se repita la historia de 1953, cuando se implantó el modelo económico de Puerto Libre sin la preparación y por ende sin la participación del isleño, quien, con una concepción equivocada de la actividad que se iniciaba, se fue despojando de uno de sus valores más significativos: la tierra.

Es complejo y difícil dar un concepto sobre las reivindicaciones raizales sin conocer a fondo sus

postulados, sus reclamos y su posición ante la situación del departamento. Sin embargo, y a raíz del conflicto que se vivió en días pasados y que aún subsiste en menor grado, así como por declaraciones de sus dirigentes a la radio, podría afirmar que el grupo raizal está reclamando algunos derechos vulnerados por el gobierno nacional y por las administraciones departamentales.

Considero que es necesario que el nativo o raizal ocupe los espacios que poco a poco ha ido perdiendo, que recupere sus valores, la lengua, las costumbres y todo ese bagaje que hoy se ha visto reemplazado por otras manifestaciones culturales; que dirija los destinos de su región en el campo político, educativo y económico. Pero también es cierto que no podemos desconocer la presencia de otros grupos que llevan muchos años viviendo en el departamento, que tienen raíces muy profundas en él, que han construido su vida en muchos casos acompañados de raizales, y que le han servido al departamento desde diferentes frentes, aportando su conocimiento y amor por la gente que encontró y con la cual ha venido interactuando.

El grupo raizal se ha convertido en minoría en el departamento; pretender devolver la historia añorando los tiempos en los cuales la convivencia y el *modus vivendi* se caracterizaba por las relaciones muy particulares, propias de una comunidad pequeña y aislada, es no tomar en consideración las transformaciones que los grupos humanos experimentan como producto del proceso mismo de interacción, que muchas veces reordena valores y deja como irrelevantes aspectos que para nuestros antepasados eran prioritarios en el desarrollo familiar y social. Yo considero que se debe trabajar en formas de convivencia en las que todos los que habitamos en el departamento con una situación de residencia definida, trabajemos en el diseño de un proyecto macro que nos conduzca a la solución de los graves problemas que padecemos y a lograr una mejor calidad de vida.

La educación se constituye en un vehículo a través del cual se preserva o aniquila la historia y cultura de un pueblo. No podemos concebir una política educativa en todos los niveles, sin tener en cuenta las características pluriétnicas y multi- culturales de la población. Lamentablemente, en el departamento no ocurrió esto en el pasado.

Simplemente, se trasplantaron los modelos educativos del interior del país, lo cual produjo un choque cultural con las consecuencias que hoy todos conocemos. Se cuestiona mucho la calidad de la educación y se trata de buscar culpables en los diferentes actores del proceso educativo. Pero no es posible lograr calidad en un proceso educativo, en el cual —como sucedió en el pasado y aún continúa sucediendo a pesar de las intenciones y acciones emprendidas por las autoridades educativas en los últimos años— al niño se le enseña en un idioma diferente al que utiliza con su familia, en sus juegos, en la Iglesia. Concientes de esta situación y tratando de enmendar los errores y desaciertos, tanto el ministerio como la secretaría de educación y otras entidades que de una u otra forma tienen que ver con la educación en el departamento, han emprendido un trabajo concertado con miras a definir un proyecto educativo multicultural. Lamentablemente, por la composición de la planta docente que labora en los planteles —cuya mayoría proviene de otras regiones del país y no maneja ni está interesada en aprender el inglés y/o el *creole*—, el proceso será largo y habrá que tomar decisiones que afectarán a muchos.

El propósito de adelantar una educación multiétnica y pluricultural podría afectar aún más la calidad de la educación si no se logra involucrar a todos los que intervienen en ella: padres de familia, directivos docentes, gobierno local, profesores y estudiantes. Es necesario prepararlos para ese nuevo tipo de educación, hay que realizar con ellos eventos de capacitación. Como no es posible trabajar con todos, en especial con los docentes que no manejan los dos idiomas, se hace necesario trabajar en primera instancia con aquellos que manejan los componentes básicos, y diseñar unas estrategias para ir involucrando, poco a poco, a aquellos que aún siguen dentro del sistema educativo tradicional.

Por mi trabajo en la secretaría de educación, recuerdo muchos momentos en los que se ha intentado poner en marcha un esquema multicultural bilingüe con la aceptación tácita de todos. En esa época se intentó enviar a los docentes nativos que manejan *creole* y/o inglés a los sectores de San Luis y La Loma, donde habitan sobre todo los isleños. Esto hacía necesario el traslado de docentes, pero se dio marcha atrás porque se

generó inconformismo en diversos sectores: en los docentes y hasta en algunos centros de La Loma, que no querían que le sacaran a un profesor continental que era muy importante para la institución. Se intentó entonces ofrecer un pequeño incentivo a quienes enseñaban en los dos idiomas, pero con la crisis de la gobernación ese proyecto se acabó. Actualmente, estamos trabajando en diferentes frentes educativos, pero seguimos enfrentados en discusiones por la visión de lo que debe ser la etnoeducación y la educación multicultural. Se necesita el consenso de toda la comunidad educativa y una voluntad política de los gobernantes para sacarla adelante.

En cuanto al Infotep, nació en 1981, como alternativa para quienes desean ingresar a la universidad pero no cuentan con los recursos para desplazarse al continente o al exterior. Inicialmente, sesionó como unidad administrativa del ministerio de educación, pero con la reestructuración de este ministerio por la ley 24 de 1998 y el decreto 758 de ese mismo año, se convirtió en ente autónomo. Los primeros programas fueron de secretariado bilingüe, traducción simultánea, técnicas de cabotaje y pesca; luego ofreció ciencias contables, administración hotelera, educación preescolar, administración de oficinas bilingües; actualmente, tiene además comercio exterior, finanzas, sistemas y turismo ambiental. El Infotep estableció convenios con universidades de todo el país para —de acuerdo a las necesidades de la región— ofrecer pregrados sobre educación básica, preescolar, enseñanza de idiomas, contaduría y administración de empresas; y posgrados en administración pública, financiera y de programas de desarrollo social, gerencia social, gestión de centros educativos, desarrollo humano y orientación educativa. Su misión es la formación técnica integral que, a partir de las necesidades de los estudiantes, genere conocimiento, propicie la consolidación de valores, desarrolle liderazgo y compromiso, construya capacidad gerencial y espíritu de servicio, ayude a la conservación de las tradiciones culturales con criterios de calidad, competitividad, efectividad y desarrollo tecnológico; forme un nuevo ciudadano participativo y tolerante capaz de posicionarse en el mercado con principios de justicia y equidad, y contribuya a elevar la calidad de vida, al desarrollo socioeconómico y a la apertura al cambio.

TODO ESTÁ POR HACER, PERO ANTE TODO FALTA SER MÁS EMPRENDEDORES

Elizabeth Jay-Pang Díaz nació en San Andrés en el sector de San Luis. Su mezcla de sangres refleja mucho los cruces de etnias y culturas que se encuentran en el archipiélago. Su abuelo era de Cantón (China), vino a América cuando la construcción del canal de Panamá y se casó con una raizal, hija de un intendente. Su madre es del departamento de Sucre y se conoció con el padre de Elizabeth, un sanandresano que trabajó en Mineros de Antioquia. Está casada con un raizal hijo de austriaco. Es comunicadora social y periodista, especializada en administración financiera, fue jefe de prensa del intendente Kent Francis, durante cuatro años y medio ejerció la dirección ejecutiva de Fenalco, posteriormente fue secretaria de turismo departamental, después, fue delegada de la Red de Solidaridad para el archipiélago durante tres años y, actualmente, es la directora del SENA.

Antes de empezar a responder las preguntas, agradezco la oportunidad que nos brinda la Universidad al abrir espacios que nos permiten construir consensos y mejorar la situación de la isla. Esta misma metodología de trabajo nos ha dado muchos resultados en el SENA y nos ha permitido ayudar a que se expresen las opiniones y se construyan consensos. Así hemos podido, por ejemplo, sentar al agricultor, al policía y al gobierno departamental a analizar el problema de seguridad en el campo, y hemos encontrado algunas soluciones.

El trabajo que estamos realizando -que no se limita a dictar cursos regulares, puesto que estamos llegando también a mujeres cabeza de hogar, desempleados, poblaciones discapacitadas, presos, empresarios, pescadores, agricultores- nos permite retroalimentarnos muy ampliamente con el pensamiento de esos distintos sectores. Después de escuchar a muchas de esas personas considero que el principal problema de San Andrés es la superpoblación. El exceso de población hace que los recursos naturales y financieros no alcancen para atender las necesidades de la comunidad.

Otro problema es la actitud pasiva de las personas. En San Andrés está todo por hacer pero ante todo falta cambiar la actitud. Hay que tener más empuje para mejorar la situación y salir adelante. Hay profesionales o docentes que nos sentamos en el cargo pero no lo aprovechamos para ayudar a mejorar la situación de la gente que cada día es más crítica.

El desempleo es otro problema terrible. Lo vemos a diario, especialmente en los jóvenes. Pero existen muchos otros problemas, como los de servicios públicos y educación.

Para hacerle frente a todos estos problemas —al deterioro de la vida cotidiana y del ingreso familiar, la falta de oportunidades para estudiar, la violencia intrafamiliar, el ajuste y la reestructuración de entidades públicas y el cierre de negocios tradicionales, la salida de talentos en busca de mejor calidad de vida— el SENA está ayudando con la formación profesional integral y el desarrollo de la comunidad como actor en el cambio de la realidad actual. Le ofrece a todos los sectores del archipiélago, empresarios, trabajadores y desempleados, la oportunidad de capacitarse para mejorar su perfil y elevar la calidad de sus servicios.

Trabajamos en la conformación y acompañamiento de grupos asociativos que generen sus propios recursos y empleos y rompan la dependencia; se requeriría el apoyo nacional y departamental para que estos grupos puedan crecer. Para ayudar a la construcción económica y social estamos formando a la persona para que aprenda a convivir en el mundo del trabajo y en la comunidad, y para que desarrolle unas competencias y técnicas básicas con el propósito de asegurar un desempeño productivo, pertinente y eficiente. Esto se realiza a través de la sensibilización y el análisis de su realidad cotidiana, de talleres ocupacionales que le ayudan a desarrollar el proyecto de vida bajo las nuevas condiciones del mercado laboral, de talleres empresariales que permiten el montaje y la asesoría de empresas y proyectos productivos.

Tratamos también de ayudar a la readaptación laboral de los más de 1.000 empleados que salieron con la reestructuración del gobierno departamental; los acompañamos en la recuperación

de la confianza y les brindamos elementos para que no se gasten el dinero que recibieron como indemnización y se vuelvan microempresarios. De los que se han capacitado ya hemos logrado ubicar a unos 400 a través de gestiones con quienes pueden ofrecer empleo. Algunos de ellos han formado grupos empresariales, como los que realizan el aseo del hospital Timoty Britton, la alimentación de enfermos, la vigilancia de escuelas mediante contrato con el fondo educativo regional, la atención de banquetes y de comida típica, como la que prepararon para el reciente evento de reservistas de las fuerzas armadas colombianas.

Hemos ayudado, además, a grupos de pescadores o agricultores en la transferencia de tecnologías para mejorar su producción; a las familias que viven alrededor del Hoyo Soplador se las viene capacitando en producción y manipulación de alimentos para que los puedan ofrecer a los turistas; a las mujeres las capacitamos en la conservación de frutas, en lencería o modistería; a distintos sectores, especialmente de la comunidad árabe, les damos preparación en informática e *internet*. Con la cadena hotelera Decamerón se ha venido hablando para la contratación de personal raizal que el SENA capacitaría.

El SENA se mete en todas partes, abre espacios en todas las instancias para lograr enganchar laboralmente a sus egresados, mejorar la hoja de vida de los que llegan a buscar apoyo y hacer su seguimiento para que puedan llegar al empresario. Por eso trabajamos también con los empresarios: para ver qué enfoque le están dando a la economía local, de tal manera que podamos formar el personal necesario de acuerdo a lo que está pasando en el mercado, como, por ejemplo, el paso de zona importadora a exportadora, el pacto de competitividad, el pacto interinstitucional por la educación que queremos.

El SENA se ha convertido en secretaría técnica del CARCE y busca su validación por parte de la población raizal; presta su colaboración también en las mesas de trabajo de los gremios económicos y los voceros del movimiento raizal. Ha propuesto a los contribuyentes del SENA el programa de me-

joramiento continuo por medio del cual les devuelve el 50% de sus aportes si logran la aprobación y ejecución de un programa que les permita realizar directamente la capacitación de su personal. Hasta el momento, lo han logrado Sociedad Productora de Energía de San Andrés (Sope-sa), Cajasai y Tecnislas. La institución hace talleres para la formulación de proyectos, dado que hasta el momento no se han presentado proyectos que permitan aprovechar el crédito que el Banco de Comercio Exterior de Colombia (Bancoldex) ofrece. Prepara, conjuntamente con Bienestar Familiar, Cajasai, el Fondo Mixto de Cultura y Fundesap un programa para el Jamboree de los *boyscout* en Providencia con el fin de conocer qué piensan los jóvenes, que les gustaría hacer en su vida, y así poder nosotros proyectar nuestras actividades.

Como raizal estoy convencida que debemos defender nuestra cultura. Pero nos falta más organización, más capacitación y consenso para lograr efectividad en su rescate y conservación. Todos los que habitan legalmente la isla, sean raizales, isleños nacidos aquí o gente como mi madre, que no nació en la isla pero ha vivido siempre en ella, tengan oportunidad de ganarse o de recuperar distintos espacios. Uno se gana los espacios, pero si no participa en todo el proceso, luego, cuando ya esté montado un proyecto, es difícil que se lo incluya. Si nos ponemos de acuerdo podremos construir algo de lo que queremos para el departamento: una visión como raizales, como isleños.

La educación en el departamento no podría avanzar si no tiene en cuenta el carácter multicultural y plurilingüístico de su gente. Ha sido difícil concretar ese avance porque no se ha definido lo que significan esos términos y no ha habido consenso para ponerlos en marcha. Pero si todos participamos en ese nuevo proyecto que estamos ideando, el del gran pacto por la educación, vamos a lograr un mejor manejo y minimizar esfuerzos y costos que a veces son repetitivos. A través de la oficina de etnoeducación, y con el impulso del ministerio y la secretaría de educación, hay que participar y aportar a ese proceso para construir una visión de futuro del departamento.

LA EDUCACIÓN ES LA PALABRA MÁS GRANDE DESPUÉS DE DIOS

Javier Hudgson nació en San Andrés, es licenciado en idiomas en la Universidad Gran Colombia de Bogotá, trabaja con la secretaría de educación en la sección de etnoeducación y es predicador en la Iglesia Monte de Sion.

Antes de referirme a los problemas de San Andrés, quiero invitar a cada uno a cuestionarse: ¿quién soy yo? Cuestiónese profundamente, ¿cuestionese!... Cuando a un pueblo no se conoce a sí mismo, no hay progreso. Uno de los factores cruciales que nos ha afectado a través de la historia de la humanidad es que no nos hemos conocido a nosotros mismos. Nos hemos dejado golpear con la inteligencia humana, los conceptos y la filosofía. Pero cuestiónese usted a ver si se conoce, haga una reflexión profunda, no superficial. No pretenda desconocer su lado oscuro. Muchas veces omitimos eso en la vida.

Si usted no se conoce no podrá ayudar a otros allá afuera. Si no conozco mi mundo, no puedo conocer otros mundos. ¿Algunas vez se ha cuestionado sobre los grandes desastres y culpas que hemos dejado afuera? Mire a su alrededor. ¿Cuestionese! Mire los procesos en nuestro entorno. ¿Cuestionese! Mire nuestra sociedad, nuestros hijos. ¿Cuestionese!

Ese problema no es de ahora, es desde hace mucho. ¿Desde hace mucho! Tanto es el miedo que a veces no conocemos nuestro propio ser, evadimos partes de él. Leemos demasiados libros. No son cosas malas, pero por sí solas no hacen nada. El hombre es quien decide sobre el futuro. La Constitución como carta magna es un gran libro, pero por sí sola no es capaz de hacer nada.

Cuando no nos conocemos tratamos de mover la piezas a nuestro acomodo. Esa reflexión profunda es necesaria para que conozcamos nuestro andar, nuestro caminar. Hemos pretendido ser otros pero no nosotros mismos. Por no herir susceptibilidades, decimos otras cuestiones. Ojalá tuviese tiempo de hablar al menos una hora. Con facilidad lo haría porque cuando más lo necesité tuve que cuestionarme y me di cuenta que no me conocía ni me habían dado esa oportunidad, porque todo el mundo pretende extender lo suyo hacia los otros sin conocerse a sí mismo.

Los problemas no son sólo de San Andrés sino del mundo, pero como estamos haciendo esta reflexión sobre la isla —un diagnóstico que esperamos no quede plasmado solamente sobre los papeles y que haya personas que lo gestionen de la manera debida—, el primer gran problema es la baja calidad de la educación, que no permite a nuestros jóvenes competir para obtener un cupo en la universidad y profesionalizarse. Si miramos las estadísticas vemos que más de 600 maestros superan el grado octavo y 83 están por debajo de esa categoría, lo que nos está diciendo que son calificados, pero a pesar de eso vemos que hay un deterioro de la educación. Entonces hay que formular el problema desde otra óptica y preguntar de dónde viene.

Tenemos que concientizarnos que estamos obrando por lo que nos dan de fuera, pero no por lo que podemos dar. Se debe implementar ampliamente el sistema educativo bilingüe aprovechando nuestra ventaja del conocimiento de dos idiomas. Hay que incentivar la educación de la comunidad en general en cuanto a la sensibilización y concientización sobre el cuidado del entorno natural, la formación de valores y el respeto a las tradiciones y costumbres para una convivencia más pacífica.

Un pueblo sin educación no tiene visión porque ésta nos ayuda no sólo a conocernos sino a conocer el mundo exterior. Cuando aprendemos a conocernos podemos manejar la complejidad social. No es sólo la educación plasmada en libros sino la manera de mirar al otro, al prójimo ¿Quién es mi prójimo?... Lo dejo como interrogante por premura de tiempo.

Voy a usar una célebre frase que decía que la educación es la palabra más grande después de Dios. Somos tan intelectuales, a veces, que con nuestra capacidad destruimos porque no entendemos esa palabra. Creamos armas mortales para destruirnos, dejamos huellas indelebles que gritan

para que algún día nos demos un simple abrazo, un simple te quiero. Queremos que el otro tome otro rostro, otra cara. Todos somos parte de esta situación y tenemos que contribuir con toda la fuerza para que se dé.

Otro problema es el desempleo y sus múltiples caras y aspectos, como la sobrepoblación. La falta de políticas claras que organicen el departamento archipiélago lo han conducido a la grave situación que atraviesa actualmente con la gran cantidad de desempleados que existe. Las últimas administraciones no impulsaron la inversión y la búsqueda de crecimiento. Los planes de desarrollo quedaron inconclusos o sin financiación. Antes de la apertura económica sólo se explotaban los sectores tradicionales del comercio, el turismo y la mano de obra que absorbía la administración departamental. San Andrés no fue preparada para la apertura económica, que la hizo menos competitiva con el resto del país, perdiendo el privilegio de la importación y exportación de mercancías internacionales de buena calidad. Ante la situación deficitaria que se presenta por la baja en los ingresos, aparece el gobierno nacional con la firma del convenio de desempeño y la reestructuración de la administración central, lo cual aumenta el nivel de desempleo en la isla. Con desempleo no hay producción, ni inversión. No hay dinero circulando que jalone la economía y permita la reinversión en industrias y comercio. Se presentan problemas sociales de pobreza y delincuencia. Entonces surgen otras alternativas como el turismo ecológico ambiental y el impulso a las microempresas.

Un tercer problema es el alto costo de la vida, que nos agobia. El archipiélago requiere de una legislación especial en cuanto al consumo de algunos productos, una mejor organización del comercio y una regulación del sistema de precios. Las mercancías las adquiere el isleño al mismo precio de los turistas y artículos de la misma calidad se obtienen con una diferencia marcada en los precios en relación al continente.

Entre las alternativas tenemos la educación y capacitación del recurso humano. Pero tenemos que dar un giro, porque el hombre se ha vuelto meramente intelectual, y así se destruye. Hay que capacitar especialmente a los jóvenes, concientizarlos

de los problemas del archipiélago para que formen parte de la solución.

Otra alternativa es mejorar las relaciones internacionales y con el Caribe para convertir al archipiélago en un puerto exportador de cultura, productos y turismo. El SENA ha hecho cosas bonitas al respecto. En todo ese proceso se debe vincular a la población nativa raizal, marginada de los sectores básicos de la economía. No estábamos preparados para el *boom* del Puerto Libre y seguimos como el primer día.

Otras alternativas provienen de la formulación y gestión de proyectos que generen empleo. Hay que ir a la gobernación para ver si tantos miles de millones de pesos que el gobierno departamental ha recibido para la gestión de proyectos, redundan en el progreso y bienestar del pueblo y del archipiélago. Hay que explotar de manera positiva esa condición de Reserva de la Biosfera. Es algo bastante grande que muchas veces no entendemos porque lo miramos de manera superficial o por ignorancia. Creemos que Coralina pertenece a June Marie, la gobernación a Ralph, el SENA a Elizabeth, pero no nos atrevemos a decir que esas entidades son nuestras. La Reserva debidamente manejada por todas las instancias del archipiélago, por las universidades, nos ayudaría a ver un archipiélago transformado de aquí a siete o diez años. Se vería entonces que no se echan papeles en el bus, que cuando se pesca no se tiran los desechos, que el niño aprende a manejar su entorno natural y no natural. Podríamos lucrarnos del ecoturismo, del tipo de turismo que mencionaron Elisa y Julia, y de otras cosas que de allí se derivan.

La pregunta sobre los raizales ha sido polémica a través de los años y seguirá siéndolo. Esas reivindicaciones son algo que necesariamente debe hacerse para poder preservar lo que queda de cultura, tradiciones y costumbres del archipiélago. Además, a la población nativa se le han lesionado muchos de sus derechos: al trabajo, a la vivienda, a la salud, que se han visto menguados por el incremento de una migración que no ha sido controlada oportunamente.

Aunque no podemos vivir del pasado, queremos que en el archipiélago se vuelva a entender que existe un pueblo y una cultura que puede convi-

vir de manera pacífica, entender la palabra tolerancia. El pueblo raizal tiene derechos y estamos pidiendo que se cumplan, que se pueda mover libremente sin que otro lesione sus derechos, porque se lo ha irrespetado y no se ha entendido su cosmovisión, que es diferente de la de los demás; que tenga el derecho a retomar aquello que considera bueno, lo que nos han robado o han dejado de darnos. Su participación en la economía y planes de desarrollo ha sido muy pasiva o nula. Para que esta reivindicación pueda lograrse se requiere de la vinculación de un grupo de personas visionarias y profesionales que posibiliten una mejor organización y presentación de propuestas y proyectos concretos. Así mismo, se le deben presentar diferentes puntos de vista de los problemas a los participantes; no sólo las cosas negativas sino también lo positivo, y que los reclamos no se vuelvan un conflicto ni conlleven a la aparición de guerras internas entre las diferentes culturas que cohabitan en el archipiélago.

En cuanto a la pregunta sectorial específica sobre el sector educativo, hay que decir que la educación debe ser el instrumento que desarrolle este carácter multiétnico y pluricultural del archipiélago, no sólo a través de los establecimientos educativos, sino en todo el ámbito cultural y educativo de la sociedad. Su impulso afectará positivamente la educación mejorando su calidad y la calidad de vida de todos los habitantes.

El actual Plan de Desarrollo educativo intercultural bilingüe departamental 2001-2010 tiene en

cuenta estos aspectos y, a través del sistema educativo propuesto, busca desarrollar a la persona humana, el respeto por los valores, la preservación y sostenibilidad del medio ambiente y el uso de la tecnología para ser más competitivos y productivos. El plan proyecta la educación en la cultura y en la lengua como una herramienta de desarrollo para la población del archipiélago a partir de su contexto sociocultural y económico. A través de sus objetivos, metas, estrategias y proyectos pretende fortalecer la cultura nativa y desarrollar su carácter multiétnico y pluricultural para garantizar la convivencia pacífica de una población diversa. Existe la necesidad de mejorar el inglés y el español del educando nativo para cualificar su nivel académico y su cosmovisión. El inglés y el *creole* son un aporte sociocultural a la nación y un reconocimiento de la diversidad étnica como elemento enriquecedor de la unidad colombiana. La educación es la base del desarrollo humano y el medio a través del cual se pueden entender las personas. La Constitución política ha reconocido unos derechos que llevan a la protección de la identidad cultural, el ambiente y los recursos naturales. El objeto de la ley 115 de educación es mostrar que ésta cumple una función social y que se trata de un proceso permanente, cultural y social, que se fundamenta en el concepto integral de la persona, la dignidad, los derechos y los deberes. Pero si nos desentendemos de las leyes no se hace nada. Nosotros movemos las piezas. Debemos convertirnos en un *melting pot*, es decir, que todas las culturas formen un todo armónico para convivir pacíficamente.

YO TAMBIÉN TENDRÍA PROBLEMAS SI ME IMPARTEN EDUCACIÓN EN CREOLE Y NO LO ENTIENDO

Hernando Tovar nació en San Andrés, de familia barranquillera, es licenciado en ciencias sociales y económicas de la Universidad del Atlántico y tiene una especialización en docencia universitaria otorgada por la Universidad Industrial de Santander. Desde 1990 es educador, en 1993 participó del proyecto Atlántida sobre la problemática de la juventud, en 1998 fue elegido como directivo de la Asociación Sindical de Institutores de San Andrés y Providencia (Asisap) de la que es vicepresidente desde el 2000.

Antes de entrar en los problemas de la isla agradezco a la Universidad Nacional que tenga en cuenta nuestra institución porque somos parte del proceso educativo departamental y nacional y por la importancia que tiene la temática que se está tratando.

Mirando toda la problemática social que vivimos en la isla, el problema más preocupante y que vemos como fundamental es el de la sobrepoblación. La calidad de vida de todo pueblo depende de la densidad de la población y de los servicios que realmente abastezcan a la comunidad. En San Andrés esos servicios no son óptimos, la isla no es lo que era anteriormente, la población ha crecido tanto que ya los servicios no dan abasto para la población que existe en la actualidad.

El segundo problema es la crisis social y la desintegración familiar. La violencia intrafamiliar produce baja autoestima, escapes de la realidad, huida, falta de afecto y cariño, ausencia de autoridad. Si hacemos un recuento histórico vemos que anteriormente la educación estaba fundamentada en la familia y en la madre, que era la encargada de atenderla. Desafortunadamente, en los modelos económicos actuales padre y madre necesitan salir a trabajar para conseguir el sustento de la familia. Las políticas estatales nos han hecho cambiar los estilos de vida y han profundizado la desintegración familiar y la pérdida de valores que la madre fundamentaba en el hogar.

La crisis social se expresa también en otros elementos: delincuencia, prostitución, alcoholismo y drogadicción de los adolescentes. El caso del vandalismo y de las pandillas juveniles —que a medida que pasa el tiempo se van incrementando— no es ajeno a la realidad social de las instituciones educativas. El vandalismo intraescolar y extraescolar es demostración de poder o de presión de

un grupo para buscar su aceptación, pero también es una forma de subsistencia. Por la situación de crisis económica y familiar, muchos jóvenes y niñas se meten a la delincuencia o a la prostitución de ambos sexos para poder comprar una cadena de oro, entrar a una discoteca, satisfacer sus necesidades de ocio o porque realmente necesitan dinero. La promiscuidad sexual ha llevado a embarazos no deseados. Existe una forma de prostitución a veces encubierta y orquestada por los mismos padres de familia como consecuencia de la falta de valores, por la poca estima de sí mismo o por imitación; otras veces, por las afugias económicas para la consecución de recursos.

La juventud está viviendo, además, un problema ilusorio en el sentido que los jóvenes quieren hacer lo que hacen los turistas, sin tener en cuenta que éstos han trabajado veinte años para pasar cinco días de descanso. No ven que se están tomando el descanso después de un gran trabajo sino que miran la vida de ese turista como *modus vivendi* general. Están tomando la realidad de forma distorsionada. El medio los incentiva a la drogadicción o al alcoholismo por imitación de los estereotipos, por presión del grupo o por escape de la realidad cotidiana de la familia. Hay una mala orientación e interpretación del concepto “libre desarrollo de la personalidad” y se piensa que eso significa libertinaje e irresponsabilidad. No ha tenido buenos resultados la promoción automática. Muchos piensan que es mejor un estudiante que esté matriculado, así sea irresponsable, porque suma en las estadísticas de cobertura educativa.

En el aspecto económico, hay leyes que dicen estarle planteando una solución a los diferentes departamentos, pero llevan a un detrimento de su realidad. Los políticos tendrían que tomar conciencia de esto para ver si las políticas nacionales

aplicadas a la realidad de los departamentos son positivas o negativas. Aquí se sanciona y se aplica primero una norma y después se conocen sus efectos. Eso pasó con la ley 550, cuando Pastrana trajo la política de reestructuración, o con la 617 ¿Cuántos de los que la firmaron sabían cuáles eran las consecuencias sociales y económicas de ella? Ahora sí se dan cuenta del desempleo que generaron. Hay que conocer qué traen las leyes, si son benéficas y si convienen.

Entre las alternativas para la isla está el proyecto de fomentar la cultura ciudadana, que debe dar frutos para el desarrollo de la comunidad isleña partiendo de la escuela y reforzándola con las entidades oficiales, que tienen importancia en la formación de ciudadanos. Pero es necesario que esta tarea no se le deje sólo a la educación sino que participen también en ella las juntas comunales y de defensa civil, y que todas las instituciones que trabajan con cuestiones sociales se involucren.

En cuanto a las reivindicaciones raizales, la Constitución política, que es la Carta magna, la Ley de leyes, señala claramente que hay que respetar las culturas, los idiomas y lenguas maternas y la propia tradición del archipiélago. En eso estamos totalmente de acuerdo. Julia Wilches se refería a cómo la historia los ha golpeado. Mientras que la educación en la isla estaba anteriormente basada en la religión, y la Biblia era el elemento fundamental, desde 1886 el español pasó a ser el idioma oficial impuesto hasta por las instituciones religiosas y atentando contra la cultura nativa. Desafortunadamente, las políticas nacionales eran las que se imponían por encima de las realidades de las regiones, y en ese momento no se contradijo esa política. Afortunadamente, la nueva Constitución da elementos valiosos y la oportunidad a los grupos étnicos de afirmar su identidad, luchar por sus derechos y lograr que la lengua materna sea la oficial en esas regiones. Nosotros como continentales debemos respetar y aprender los rasgos culturales de la isla porque nosotros somos los que llegamos. Tenemos que aprender de los nativos. Eso nos alimenta culturalmente y no nos hace perder la identidad propia. La pluralidad de las culturas es importante. Por eso las decisiones se deben tomar por consenso, respetando las diferencias. La concertación no lleva a

conflictos violentos sino a entendimientos para la convivencia pacífica.

Los problemas en la calidad de la educación se derivan de muchos factores. No existen políticas educativas de estado sino de gobierno. En el anterior gobierno se había planteado un plan decenal de educación nacional y en este gobierno se ha cambiado. Cada ministro tiene su propia visión, cada gobierno cambia la política educativa a nivel nacional y departamental. Si hubiese políticas de estado se estarían mirando objetivos generales y, a partir de lo regional, se buscarían soluciones a problemas de la comunidad.

Además, las condiciones locativas no son adecuadas, las escuelas tienen poca ventilación y luminosidad, faltan sillas y otros enseres. Pero a veces la administración local, en su afán de agradar a la administración central, impulsa políticas lesivas. Hay poco acompañamiento y apoyo institucional para el ejercicio de la profesión docente, y para las escuelas y los colegios pobres. El apoyo se presta en forma coyuntural o en beneficio de otras entidades.

Otro problema de la calidad de la educación se deriva de la falta de hábito de estudio tanto por parte de estudiantes como de docentes, que se traduce en la falta de lectura y en la incompreensión de la misma, así como en la falta de manejo del léxico en las diferentes áreas de aprendizaje. En los procesos de selección de personal docente se filtran vicios, favoritismo, parcialidad, tráfico de influencias, no cumplimiento de los requisitos legales, falta de idoneidad. Todo ello produce un detrimento de la calidad de la educación. Aunque la mayoría de la nómina docente está en grados elevados y los títulos y grados existen ¿cuántos de los maestros escalafonados en altos grados se identifican con la causa de la educación? ¿Cuántos de nosotros, dentro y fuera del aula, estamos concientes del tipo de educación que requiere la isla? ¿Qué es lo que aportamos con esos grados al departamento? ¿Cuál es la función social a partir de la formación para que se refleje en el desarrollo del departamento? Muchos hacemos cursos y estudiamos con el objetivo de ganar un mejor sueldo. Los profesores del grado 14 con frecuencia expresan: “Yo ya no estoy para eso, que lo hagan los que están comenzando, yo sólo

estoy esperando mi pensión”, “a mí no me pueden botar porque ¿quién me va a reemplazar?” Ahí está una falla nuestra. Falta sentido de pertenencia y compromiso.

Los padres de familia tampoco tienen convicción de las bondades que ofrece la educación. No hay valoración de la escuela como institución capaz de transformar la realidad social que vive el país, sino que se la asume como una guardería a donde se lleva a los hijos para que otros asuman su responsabilidad o porque el adolescente se encuentra en edad de estudio. Los alumnos carecen de horizontes claros y definidos, no tienen aspiraciones, desconocen la importancia de la escuela y de la educación que en ella se imparte. El hacinamiento en que viven y la mala alimentación se traducen en fatiga para realizar ejercicios mentales y en falta de ambiente de estudio. La falta de recursos los hace desertar de la escuela. No tienen acceso a la información bibliográfica y el *internet*. En las directivas falta control interno de las instituciones educativas y supervisión del trabajo docente. Esto se ve favorecido por el amiguismo y la familiaridad entre docentes, directivos y padres de familia, parcializándose en muchos casos y perdiendo objetividad en las decisiones o siendo inflexibles en otros, lo que produce enfrentamientos y resentimientos. Los sectores pudientes o de clase alta de la región y la misma sociedad son indolentes e indiferentes; no se inmutan ante la calidad de la educación que se imparte en la escuela, y si lo hacen es cuando

están en juego sus intereses. En la baja calidad incide también la utilización de técnicas educativas inapropiadas o no acordes con las circunstancias especiales del departamento.

Otro problema es que la educación se ha hecho y se está haciendo sin tener en cuenta la realidad cultural. Para el nativo en San Luis y La Loma es difícil cuando se le imparte una educación en una lengua que no es la suya; debe hacer un proceso mental para analizar lo que le están diciendo y para contestar en otro idioma. No es un proceso fácil. Hemos visto que algunas veces hay quienes dicen que el nativo es bruto. Pero lo mismo me pasaría a mí si me imparten educación en *creole* y no entiendo; es difícil. Gran parte de los problemas de calidad de la educación en la isla tienen que ver con esto. Sería bueno y productivo hacer una racionalización para tener en cuenta todas estas necesidades y, de acuerdo a la realidad de la isla, lograr que los que dominan el *creole* o los que hayan logrado aprenderlo y entender la cultura trabajen en La Loma y San Luis.

Hay otro aspecto a tener en cuenta y es que se está improvisando. Si soy matemático no puedo dar sociales, y eso también se presenta en San Andrés. ¡Zapatero a tus zapatos! Hay que reflexionar y tomar conciencia. Lo deben hacer no sólo los maestros sino también los dirigentes políticos y administrativos para que la educación sea el elemento fundamento para el desarrollo de un pueblo y de una comunidad.

DISCUSIÓN EN EL SEMINARIO

—CARLOS ZAMBRANO: La educación generalmente se debe transmitir a través de un idioma que trae su propia riqueza cultural. Entre más idiomas manejemos mayores posibilidades tenemos de relacionarnos con distintos mundos. Muchas personas tienen en la isla la posibilidad de manejar mínimo tres idiomas; español, inglés y *creole*. Hay culturas que hablan hasta ocho idiomas sin entrar en conflicto con sus propias fuentes culturales ¿Cómo pensar una educación que permita la coexistencia de esos idiomas sin el detrimento de la identidad y de la fuerza de un pueblo que está luchando por esa identidad?

—RICARDO GORDON: Es una pregunta interesante, pero no partimos de la realidad que planteas. El daño ya está hecho. Si fueran tres idiomas que concurren en igualdad de condiciones sería fácil resolverlo, pero la cultura raizal ha sido devastada. Tenemos que darle prioridad a la cultura raizal y a su idioma, el *creole*, y no olvidarnos del otro idioma, el español. Hay una cultura a la que se le negó el espacio para vivir. Si damos igual prioridad a los tres idiomas continuaría la devastación. Hay que crear un sistema en el que, desde las primeras épocas, la educación sea totalmente en *creole*, y después se introduzca, de manera oral,

el idioma inglés, y el español en segundo grado. Luego, se buscaría nivelarlos para que cierta parte del currículo se de en un idioma y otra en otro, y el niño en su desarrollo se vaya dando cuenta de esas diversas posibilidades. Si comenzamos, como lo propone el bilingüismo, en inglés y español, se sigue ignorando y dañando la cultura raizal.

—LUIS ALBERTO RESTREPO: El Pastor Gordon dice que lo económico no es el principal problema. Pero estando de acuerdo en la importancia de la construcción de valores y de personas, como ese proceso es largo y complejo, y de la economía depende la sobrevivencia inmediata de un pueblo, no sé si podemos esperar que se concluya la construcción de valores sin atacar el problema de la reactivación económica de las islas y la construcción de un consenso sobre el proyecto económico.

—RICARDO GORDON: Lo que estoy diciendo no es que nos olvidemos de la economía sino que necesitamos saber si las personas van a seguir actuando de la misma manera, pues, con las mismas actitudes, de nada sirve la reactivación económica. Es como echar agua en un balde roto. Hay que encontrar alternativas económicas y las personas que tienen formación en esa materia sabrán aportar en la búsqueda de la solución. En este momento no tengo muchas cosas claras en ese campo. De pronto el futuro está en el turismo, pero hay que mostrar cómo el pueblo raizal y los otros pueblos que vivimos aquí preservaremos nuestra integridad y nuestra cultura frente a ese turismo. Lo que digo es que no podemos pensar sólo en el signo pesos sino en lo que afecta al ser humano.

—JAVIER ARCHBOLD: El SENA e Infotep ¿qué tienen pensado para evitar que, cuando el mercado de un tipo de profesional esté saturado en el archipiélago, se siga educando en esas áreas específicas cuando ya no hay más posibilidades para ellas? ¿Qué plantea la secretaria de educación para mejorar la calidad de la educación en las islas y qué políticas está diseñando para ello? En el foro educativo se veía que las condiciones son precarias y que la educación que se está impartiendo puede no ser la óptima.

—ELIZABETH JAY-PANG: Es una pregunta importante y la tenemos en cuenta cuando programamos nuestro trabajo en San Andrés y Providen-

cia, tanto para la formación de técnicos y tecnólogos como para los cursos cortos de tres meses. No intentamos imponer un programa sino que, a través de las mesas sectoriales, de la retroalimentación con los gremios, de los talleres con distintos sectores de la comunidad -por ejemplo, con los agricultores o las mujeres cabeza de hogar- vemos sus expectativas, propiciamos la concertación y construimos nuestra programación. Con el proyecto de formación continua, las empresas de la isla y las entidades que aportan al SENA presentan su plan anual de las líneas en las que van a requerir personal y se capacita a la gente en esas dimensiones. La cadena Decamerón calcula que, en cinco años, un gran porcentaje de sus trabajadores serán raizales, y nosotros preparamos ese personal. Así hay también otras entidades con las que estamos retroalimentando nuestra programación.

—JULIA WILCHES: El Infotep tiene una modalidad diferente porque es una entidad de educación superior en su primer nivel, con un período fijo, y hace poca capacitación en temas específicos, sobre todo a los docentes del archipiélago. Nuestros programas han sido resultado de las coyunturas económicas y sociales del momento; han sido creados de acuerdo a la necesidad y a los planes para las islas. Cuando se habló de que la isla sería un centro financiero y para la exportación, se diseñó y presentó al Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior (ICFES) un programa de finanzas y comercio exterior. Ahora, cuando se habla del turismo ambiental, conjuntamente con Coralina hemos buscado la realización de un diplomado para analizar su carácter sostenible y la participación de toda la comunidad para que se formen los prestadores de servicios turísticos, los docentes, los funcionarios públicos. La ley 30 da pie para que establezcamos convenios con distintas Universidades del país y eso nos ha permitido ofrecer varios pregrados y posgrados. Es decir, programamos de acuerdo al momento, a la demanda y a las necesidades del archipiélago.

—JAVIER HUDGSON: Cuando estamos vislumbrando un futuro, a veces dejamos el presente para empezar a vivir lo que no existe. Lo que voy a decir a lo mejor no tenga validez porque ni el señor gobernador ni la secretaria de educación están aquí para dar una respuesta puntual.

No hay un punto convergente en las políticas educativas, sólo existe confusión. Las cosas no están claras, y si el señor gobernador no tiene claro para dónde vamos, nadie lo va a tener claro. Perdonen mi sinceridad. Cuando hay un punto convergente, las cosas se dan. Pero estamos en un momento de dispersión; los talentos humanos se van. Hay muchas estructuras físicas pero no hay un monumento grande que merezca ser visto. Hay escuelitas por aquí y por allá manejando sentimentalismos y favores políticos, lo que dispersa energías, recursos y plata. Tenemos que articularlas y fusionarlas para economizar talentos y recursos, y así podríamos manejar una política más clara en cuanto a la formación.

Por eso hemos diagnosticado la necesidad de formar ciudadelas educativas: para buscar calidad, porque la dispersión no la garantiza. Ahí entrarían a jugar todos los que son. En una ciudadela educativa tendríamos laboratorios, para que los 17.000 estudiantes de las dos islas puedan manejar laboratorios de alta calidad sin invertir tanta plata. Cuando hay una política clara desde la secretaría, todos tenemos que manejar el mismo concepto, tener un solo norte.

Una de las salidas a la calidad de la educación es la pertinencia, que difícilmente se logra como vamos. Pero si no tengo un plan de trabajo para que los que están dispersos puedan converger, sólo seguirá la confusión por mucho tiempo. Todos los habitantes de San Andrés deberíamos convertir nuestras mentes en proactivas y se abandonarían las confrontaciones entre raizales y continentales para terminar diseñando conjuntamente un plan de acción por y para el departamento.

—DIEGO ALVARADO LIVINGSTON: Todas las personas que intervinieron en esta importante reunión dijeron que uno de los problemas de la isla es la falta de reconocimiento a ese ser raizal con su historia, su cultura, su territorio. Ustedes representan instituciones que están opinando sobre una relación conflictual que es resultado de actos de gobierno. Las instituciones no han reconocido a la cultura raizal y han impuesto un resultado que, como estamos viendo, nos ha llevado a una situación conflictual. Si reconocen la situación ¿qué están haciendo para ayudar a resolverla?

—JULIA WILCHES: El primer paso que como directora he dado es reconocer la injusticia que se ha cometido, reconocer que hubo una serie de equivocaciones, y transmitir esa visión a las personas con las que trabajamos. Lastimosamente, nuestros estudiantes no son raizales pero a los de la Colombia continental, cuando tengo oportunidad de visitarlos y conversar con ellos, les toco el tema del respeto a los valores, de la importancia de aceptar y respetar una cultura cuando uno llega a otra parte sin necesidad de olvidar por ello las costumbres que uno trae. Por ejemplo, el pueblo isleño se ha caracterizado por su religiosidad y es posible que uno encuentre el domingo en la mañana a una señora con rulos para prepararse a asistir al culto, mientras la señora que viene del continente se los pone el viernes para ir a bailar por la noche, y se pone cualquier cosa para manifestar su religiosidad.

Pero es poco lo que estamos haciendo. La labor sería más fructífera con los docentes que interactúan con los estudiantes. Claro que, a veces, no entendemos las manifestaciones del grupo raizal y por eso es difícil desarrollar algún tipo de acción. A veces parece que el movimiento quiere devolver la historia a la época en la que vivían nuestros padres. Por eso no se entienden sus reivindicaciones o no se es solidario con ellas; por la forma como las reclaman. Entiendo que es la única salida que han encontrado para que se les devuelvan los derechos que poco a poco han ido perdiendo.

—ELIZABETH JAY PANG: Sí nos ha preocupado la situación de la población raizal. Como damos educación integral, nos preocupa saber qué piensa tanto el raizal como la otra parte de la población. Por eso al inicio de un período de clases comenzamos trabajando esa parte. Hemos hecho talleres sobre cómo convivir entre las dos o más culturas, nos preguntamos por qué no se emplea el estudiante raizal, por qué no se lo tiene en cuenta, y vemos que en muchas ocasiones se debe a la falta de formación.

Los raizales necesitan cambiar su actitud. Tienen capacidad pero no la pueden expresar. Hemos tenido que introducir en nuestra capacitación las dimensiones de expresión cultural, de comprensión de lectura, de expresión oral que le hacen falta al estudiante. El psicorientador les enseña

cómo presentarse, cómo atender una entrevista y cómo superar sus propias debilidades. Hemos venido ayudando a nuestros muchachos raizales, para que tengan las mismas oportunidades, con talleres que atiendan esa deficiencia. Nos ha dado resultado. Los empresarios consultan nuestra base de datos para el empleo, y hay cada vez más personas raizales en formación. Muchas personas se empiezan a preocupar por la educación. Los agricultores quieren capacitarse y volver al campo.

El SENA hace la relatoría de las conversaciones entre empresarios, gobierno y raizales. Esta labor ha sido clave para comprender cada una de las partes y servir de puente. Las actas sirven de punto de encuentro, enriquecen el proceso de comprensión de todas las partes y ayudan a lograr una visión clara de lo que queremos.

—JAVIER HUDGSON: Es una realidad que no se ha hecho nada. Desde la secretaría de educación o el gobierno departamental es poco lo que se ha podido hacer. El odio, la venganza seguirán presentes por mucho tiempo, por este momento conflictivo entre continentales y raizales. Desde principios de los años veinte, tras la llegada de los padres capuchinos, el isleño ha sido echado fuera de su propio territorio. Para tener empleo teníamos que adoptar una religión que no era la nuestra, para tener acceso a la educación superior debíamos ser bautizados y oír una misa en latín, que no entendíamos. Nos impusieron el español y no el inglés, y nos convertimos en memorísticos, porque no puedo entender lo que no conozco. Existe el odio de raizales contra continentales porque éstos no han entendido que nuestra cosmovisión es diferente.

En la asamblea departamental, frente al Ministro del Interior, en mi ira hablé y dije: por favor ¿por qué están promoviendo la discordia, la división y la sed de la venganza? ¿Por qué no entienden a mi pueblo? Un continental llega y en diez años ya tiene su terreno y casa, y mis paisanos que nacen, crecen y viven aquí, en veinte años no logran tenerla, porque los programas de vivienda a través del Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (Inurbe) no entienden la idiosincrasia del pueblo isleño, las exigencias legales rebasan su estructura cultural. Por ejemplo, si mi padre me dice: puedes construir ahí, pero no me da una escritura, el mundo continental no entiende de eso. Así, hemos perdido oportunidades. Por eso estamos como estamos. La ley 70 de las negritudes y la Constitución de 1991 han arrojado luces para que el pueblo se vincule a sus propios procesos, para que la educación se derive de su *modus vivendi*, de su entorno. Ojalá que los cambios se den pronto porque ya han pasado diez años...

—HERNANDO TOVAR: A nuestra Asociación, a pesar de todo, está vinculada una gran mayoría de personal raizal. Nos hemos cuestionado mucho sobre lo ocurrido y hemos llegado a aceptar que tenemos que asimilar la cultura de la isla. El mismo gobierno central nos está dando la posibilidad de construir, a través de los proyectos educativos institucionales, los propios currículos teniendo en cuenta la realidad de las instituciones, a partir de las necesidades de un sector determinado y de las condiciones sociales y culturales e involucrando dentro de ese proceso a toda la comunidad educativa. La ley 70 plantea la etnoeducación. Tenemos esa inquietud en la Asociación y queremos llamar a los raizales para que sean la parte fundamental en ese proceso.